



La disrupción tecnológica que viene a causa del COVID-19

Daniel Zorrilla Velázquez

Ahora que el mundo entero está viviendo una grave crisis a causa de la pandemia por el coronavirus (Covid-19), es importante poner atención a los riesgos que se están originando paralelamente. Las economías nacionales están cayendo estrepitosamente y, claramente, México no es la excepción. La economía interna ya venía de un crecimiento de 0% en el año 2019 y se vislumbraba un panorama bastante limitado para 2020.

Aunado a lo anterior, la emergencia sanitaria afectará aún más las finanzas nacionales, cuando se espera – hasta el momento– una contracción del PIB de entre tres y cinco puntos, **lo que originó que la calificadora Standard & Poor's rebajara la calificación soberana de México a "BBB"**, lo que hace alejar a unos inversores que ya de por sí tenían una gran desconfianza por la inestabilidad financiera del país. Por otro lado, el barril de petróleo se vende al día de hoy por 10.

37 dólares, lo equivalente a \$254 pesos al tipo de cambio actual, más barato que el costo del líquido de 7 garrafones de agua de 20 litros en el supermercado. Lluve sobre mojado.

Otro problema que se está originando paralelamente, y del que se ha hablado poco, es el relacionado con el desempleo tecnológico que se exacerbará por el brote mundial de coronavirus. Ya desde el 2018, Andrés Oppenheimer (y muchos otros antes que él) advertía en su libro *Sálvese quien pueda* que en los próximos años alrededor del 47% de los empleos actuales se perderían a causa de la automatización y la inteligencia artificial. El periodista coganador del premio Pulitzer, visitó varias de las universidades más prestigiosas del mundo para investigar más sobre este hecho, y encontró que esta tendencia afectará a todas las profesiones sin excepción.

Incluso, al contrario de lo que se pudiera esperar, los países emergentes son los que están en mayor riesgo de ser golpeados por la llamada cuarta revolución industrial. Países como México, están basados fuertemente en el sector de la manufactura, que según el portal Statista en 2018 representaba el 17 por ciento del PIB nacional, por lo que una transición de la mano de obra barata a labores automatizadas sería desastrosa para el país.

En el mismo sentido, en una editorial publicada por el periódico británico The Guardian, se menciona que la mitad de los dueños de compañías en 45 países van a acelerar los planes previos de automatización de sus negocios, ya que sus trabajadores están siendo forzados a permanecer en casa por el letal virus. También se menciona que hasta el momento, en Estados Unidos 3.

3 millones de personas han pedido apoyo gubernamental por desempleo, factor que orilla más a las grandes empresas a sustituir a sus trabajadores por máquinas o incluso por algoritmos computacionales.

Sin embargo, esta transición no es para nada pacífica ni ocurre de manera progresiva. Mark Muro, del think tank norteamericano The Brookings Institution señala que la infiltración de la automatización en el mercado laboral no ocurre gradualmente, sino que llega abruptamente y es causada especialmente después de crisis económicas cuando el trabajo humano se vuelve relativamente más caro. Aquellos trabajadores poco

calificados y los que realizan tareas repetitivas son los que están en mayor riesgo de ser reemplazados por la tecnología, con lo que las compañías buscan disminuir sus costos internos e incrementar las ganancias, sin importar el bienestar de sus empleados. El documento también muestra cifras preocupantes sobre el potencial de automatización, es decir, la probabilidad de que los empleos en estos sectores sean reemplazados por máquinas. Por ejemplo, para el sector alimentario el potencial de automatización es de 73 por ciento, manufactura 59 por ciento, transporte 58 por ciento, construcción 47 por ciento y finanzas y seguros 42 por ciento. Evidentemente, la tendencia es preocupante.

Ante la dura situación actual, los líderes de varios países son conscientes de las implicaciones del problema y han tomado medidas ejemplares para proteger a los más desamparados y a los trabajadores en riesgo. Por ejemplo, el Reino Unido va a proporcionar el 80 por ciento de los salarios de todos los trabajadores durante el tiempo que dure la emergencia. Otros gobiernos, como el de Emmanuel Macron en Francia, suspendieron el pago de servicios a sus ciudadanos e inyectaron fuertes cantidades para generar liquidez en sus economías.

Desgraciadamente, nuestro país no ha implementado medidas suficientes para proteger el bolsillo de los trabajadores durante estos tiempos de incertidumbre. Cuando Oppenheimer visitó algunos países latinoamericanos durante su investigación sobre el desempleo tecnológico, se dio cuenta de que los líderes políticos de la región tenían un conocimiento bastante limitado sobre la disrupción digital y que no estaban implementando ninguna medida para hacer frente a este peligro inminente. El gobierno federal debe prestar más atención a este problema e implementar políticas públicas para frenar en la medida de lo posible la catastrófica pérdida de empleos que se originará por la automatización y la inteligencia artificial, tal vez mediante incentivos ofrecidos a las empresas para mantener los empleos actuales. Además, nuestros líderes políticos deben trabajar en conjunto con los grandes empresarios y con los organismos internacionales para asegurar una correcta inclusión de la fuerza laboral mexicana en las nuevas necesidades que se originarán con este profundo cambio tecnológico y social.